



Índice

Presentación	2
Omar García Zepeda Fotogrametría digital aérea y terrestre. Aplicación de luz rasante digital a petrograbados de un sitio rupestre dentro del Proyecto de Salvamento Arqueológico Gasoducto Samalayuca-Sásabe	5
Jennifer Saumur El complejo Ixtapa del Posclásico temprano en la Mixteca Alta	27
Alejandro Sarabia González Los “túneles arqueológicos” en la pirámide del Sol de Teotihuacán	47
Charles L. F. Knight Cálculo del volumen de extracción de obsidiana del yacimiento de pozo en el área de la fuente de Zaragoza-Oyameles, Puebla, México	60
Bradford W. Andrews / Michael D. Glascock La economía de la lítica tallada y las élites en Mesoamérica prehispánica: el caso de Xochicalco durante el Epiclásico	70
Z. Berenice Flores Montes de Oca / José Humberto Medina González / Gerardo Villanueva García / Cuauhtémoc Domínguez Pérez La colección de objetos de concha de San Sebastián Zaachila, Oaxaca: a cinco décadas de su descubrimiento	91
Alejandro J. Uriarte Torres Economía política en el noroeste de Yucatán durante el Preclásico. La distribución de los bienes de prestigio	109
Omar Espinosa Severino Reminiscencia histórica de Iztacalco: inferencias del Proyecto de Salvamento Arqueológico La Vega-Iztacalco	129
Noticia	
Alejandro J. Uriarte Torres El sitio arqueológico de Izapa, Chiapas: intervenciones recientes de conservación	153
Semblanza	
Eric Taladoire George Charles Marius Engerrand (1877-1961) y la Escuela Intenacional de México	165
Reseña	
Haydée López Hernández <i>Antología documental sobre Alta Vista-Chachihuites</i> , vol. I.	184
Catálogo	
Sara Carolina Corona Lozada/Wendy Patricia Osorio Ceme/ Paola González Montero/Edgar Israel Mendoza Cruz Catálogo de materiales líticos lapidarios de obsidiana del Templo Mayor de México-Tenochtitlán	188

Presentación

Estimados lectores:

Iniciamos este número con la infausta noticia de la pérdida irreparable de la arqueóloga Laura Adriana Castañeda Cerecero, nuestra editora en los últimos años. Los artículos aquí presentados fueron revisados por ella misma, además hizo la selección, correcciones, y estableció contacto con autores y dictaminadores. Su incansable labor como editora y a la vez como subdirectora de Investigación en la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH dio continuidad a esta publicación después de la desaparición del profesor Ángel García Cook en 2017. A partir de 2018 me integré, en calidad de coeditor, a esta empresa, y la de nuestros compañeros, Karina Osnaya y Álvaro Laurel, aunque lo principal lo siguió desarrollando Laura. Ante su lamentable ausencia queda enfrente una gran tarea que intentaremos cumplir lo mejor posible para honrar su memoria.

En el presente número contamos con colaboraciones sobre regiones del noroeste de México, la Mixteca, centro de Oaxaca, centro de México y Yucatán. Los temas abordan distintas facetas del trabajo arqueológico, entre ellas las técnicas del trabajo fotogramétrico digital, la cerámica del Posclásico, la lítica, la exploración en Teotihuacán, los materiales conquiológicos, la circulación de bienes de prestigio durante el Formativo, y los materiales arqueológicos recuperados en un barrio al oriente de la Ciudad de México.

La primera colaboración es de Omar García, y está enfocada al empleo de distintas técnicas de fotogrametría con drones y fotografía terrestre con luz rasante, a efecto de obtener la mejor definición posible en la interpretación de los diseños plasmados en petrograbados, que suelen ser complicados de apreciar a simple vista. El caso que ilustra el uso de estas herramientas son los petrograbados localizados a lo largo de la línea del gasoducto Samalayuca-Sásabe en el sitio Villa Verde, Sonora. El detallado trabajo sobre las imágenes nos es mostrado paso a paso hasta llegar a una imagen adecuada para interpretarla, con la ventaja de que no se necesita estar en el sitio y tener una referencia exacta de su ubicación.

Enseguida tenemos un interesante texto de Jennifer Saumur sobre la cerámica del centro de Oaxaca, en especial del llamado complejo Ixtapa, que consiste en tipos rojo sobre crema y grafito sobre crema y naranja, presentes en el Posclásico temprano en sitios de la Mixteca Alta y en los valles de Etlá y Zaachila. El artículo, estupendamente ilustrado, muestra lo importante que es hacer una tipología cuidadosa a efecto de “anclar” los distintos tipos en una cronología confiable y así establecer hipótesis sobre su distribución e interacción en distintas áreas. En este caso, una conclusión relevante, luego de una cuidadosa comparación, es que el supuesto hiato presente entre el Clásico tardío y el Posclásico no existió, y que los cambios adoptados en las decoraciones sugieren una reorganización general de las sociedades de Oaxaca luego de la caída de centros religiosos tan importantes como lo fueron Yucuñudahui y Huamelulpan.

Continuamos con el artículo de Alejandro Sarabia sobre los túneles de exploración practicados en Teotihuacán desde la primera década de la centuria pasada. El autor hace una interesante revisión de este tipo de intervención, que suma más de 376.00 metros en conjunto, llegando a la conclusión de que, pese a su potencial, poco han contribuido al conocimiento de las distintas etapas arquitectónicas y cambio cultural del asentamiento. La razón principal es la falta de un registro sistemático y de un estudio eficaz de los materiales recuperados que, en muchos casos, están perdidos, y apunta a los problemas de conservación que implican los túneles. Sin duda, una importante contribución para reflexionar sobre la viabilidad futura de este tipo de intervención directa sobre los monumentos.

Dos aportaciones sustanciales sobre los procesos de obtención y producción de objetos líticos de obsidiana en el centro de México, ponen al día un tema que es de significativa relevancia en la práctica arqueológica actual. En primer lugar está el estudio de Charles L. F. Knight en el yacimiento de Zaragoza-Oyameles, cerca de Cantona, orientado a calcular el volumen de obsidiana, especialmente de grandes núcleos poliédricos que pudieron obtenerse de más de setenta y siete lugares de extracción, mismos que fueron estimados en tres temporadas de campo. Los resultados brindan mayor certeza sobre los procesos de extracción del material y permiten hacer inferencias más precisas acerca de la labor que se requería. El autor considera que unos pocos artesanos pudieron extraer gran número de núcleos en jornadas parciales, lo cual, sin duda, será una información que deberá utilizarse y evaluarse en futuros estudios en el área.

El siguiente texto refiere la esfera de la producción e intercambio de objetos de obsidiana durante el Epiclásico en Xochicalco. Bradford W. Andrews y Michael D. Glascock, con su amplio conocimiento del tema, exponen las conclusiones de su estudio sobre una muestra de objetos suntuarios de obsidiana recuperada del núcleo cívico ceremonial. Exploran la posible intervención de las élites locales en la manufactura de cuentas para collares, puntas de proyectil y bifaciales, que son abundantes. Luego de una evaluación se concluyó que las fuentes de dicho material son diversas y no se encontró evidencia de desechos de talla en los lugares de habitación y ceremoniales, objetos que deberían haber llegado ahí tras ser adquiridos en el mercado local o como un arancel impuesto a los artesanos especializados.

A continuación, Berenice Flores, Humberto Medina, Gerardo Villanueva y Cuauhtémoc Domínguez nos muestran los primeros resultados de la clasificación de una colección de artefactos de concha y piedra procedentes de Zaachila, Oaxaca. Las exploraciones llevadas a cabo en 1971 por Jorge R. Acosta recuperaron, de algunas tumbas, numerosos objetos que no

habían sido debidamente estudiados y que permanecieron por muchos años en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, hasta que finalmente se procedió, mediante el presente estudio, a un primer intento por ordenar y contextualizar los materiales, principalmente conquiológicos, que ofrecen nuevos datos para explorar la distribución de bienes de prestigio relacionados con las élites del Posclásico en el centro de Oaxaca.

En un artículo muy lúcido, Alejandro J. Uriarte explora la distribución de bienes de prestigio entre los grupos de élite en sitios de la periferia de Mérida, desde el Preclásico medio hasta el Preclásico tardío (1000 a. C. a 250 d. C.). Utilizando como indicadores la calidad y cantidad de trabajo que se empleó en las construcciones exploradas, y haciendo uso de variables como origen, uso y tipo de material empleado, que en este caso son piedras verdes, basalto y obsidiana, entre otros, Uriarte aplica pruebas estadísticas para detectar preferencias que pudieran relacionarse con grupos de elevado estatus. Sus resultados muestran que no es posible, al menos con los datos utilizados, definir estrategias excluyentes en el uso de esos bienes, y que hacia el final del Preclásico, las sociedades de esta parte de la península apoyaban políticas de carácter colectivo, justo antes del surgimiento de grandes centros regionales. También concluye que pudieron existir distintas formas de organización en el área maya que apuntan al carácter plural de las sociedades en la víspera del periodo Clásico.

Finalmente, Omar Espinosa reporta algunos resultados del salvamento arqueológico practicado en un predio de Calzada de la Viga, que perteneció al antiguo barrio de Santiago Norte en Iztacalco. La sucesión de ocupaciones ininterrumpidas data del Posclásico temprano hasta hoy. Se ofrecen observaciones sobre su carácter de área de chinampas y sobre su papel en la conformación de una identidad de barrio que perdura hasta nuestros días.

Complementan este número una noticia sobre las recientes intervenciones de conservación en el sitio de Izapa, Chiapas, efectuadas por Alejandro J. Uriarte. Después, Eric Taladoire nos ofrece una detallada semblanza de George Charles Marius Engerrand, geólogo que formó parte de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas al lado de Franz Boas y diversas personalidades. Su formación como geólogo le permitió contribuir en la aplicación del método estratigráfico en la arqueología mexicana. Sus relaciones con personajes del Museo Nacional durante la época porfiriana y revolucionaria en México, cantidad de veces conflictivas, aportan nuevas luces sobre el ambiente en que se formó la antropología profesional en el país.

Contamos también con la reseña bibliográfica de *La antología documental de Alta Vista-Chalchihuites* escrita por Haydée López Hernández, y cierra el número la sección “Catálogo” a cargo de Sara Carolina Corona y colaboradores, esta vez sobre los artefactos de obsidiana procedentes del Templo Mayor de México-Tenochtitlan.

Reiteramos a todos los profesionales relacionados con la arqueología la invitación a colaborar con artículos de investigación, así como con noticias, reseñas o semblanzas.

Blas Román Castellón Huerta